

# El espacio de la palabra: simbolización del efecto migratorio en el caso de un niño de nueve años<sup>1</sup>

---

Carolina Guzmán<sup>2</sup>

## Resumen

*El espacio de la palabra es el lugar simbólico en el cual las personas expresan su mal-estar o su bien-estar, sus ideas, sus fantasías, sus miedos, sus alegrías y es también el espacio donde se dan los encuentros con el otro, con su mirada, con sus palabras, con su amor o su desamor. Este espacio hoy en día se ve interrumpido por la constante migración que vive el Ecuador, se ve pervertido por el cambio de discurso que ella conlleva. Discursos alterados en su función y derivados en un espacio quebrado por la huella penetrante del desplazamiento humano y el abandono de los espacios en los cuales el sujeto se construye.*

En Ecuador se vive una crisis socioeconómica que se ha ido acentuando desde mediados de los años noventa. Ésta afecta, en mayor medida, a las poblaciones urbano-marginales que, de por sí, viven situaciones de extrema pobreza, y enfrentan problemas como: falta de vivienda, ausencia de los servicios básicos, deficiente educación, escasa alimentación, falta de eficientes servicios de salud, etcétera. Todos éstos, efectos de

---

1 Artículo basado en un caso clínico trabajado en prácticas preprofesionales y utilizado como ejemplo y material para mi tesis de grado: *Violencia Social: Nuevas formas de construcción de la subjetividad*, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, 2008.

2 Psicóloga Clínica por la PUCE, Programa de Voluntariado Weltwärts

una mala administración de las políticas públicas y de una inestabilidad económica se visibilizan en la caída de los ingresos, desempleo, reducción de las inversiones sociales, es por ello que los ecuatorianos y ecuatorianas se han visto obligados a buscar nuevas formas de satisfacer las necesidades de su familia.

Surge por tanto el fenómeno migratorio como una estrategia para enfrentar la mala situación económica, la desocupación y el desempleo, en busca de mejorar los ingresos económicos y la calidad de vida. En nuestro medio, por ejemplo, se ha vuelto es una práctica muy común, esto se refleja en los datos estadísticos proporcionados por el INEC: así, en el país llegamos a un 54,7% de migración internacional de ecuatorianos hasta el año 2006<sup>3</sup>. Se habla de migración internacional ya que, por efecto de la globalización, ésta ya no se da sólo del campo a la ciudad, sino también del llamado tercer mundo al primero. El informe social del 2003 muestra que, “entre 1995 y 1999 la incidencia de la pobreza urbana aumentó del 19% al 42%, mientras que la rural subió del 56% al 77%; esto es, la pobreza aumentó 2,2% veces en las ciudades y 1,4% veces en el campo”<sup>4</sup>, lo que poco a poco fue cambiando a países como España, Estados Unidos o Italia.

Muchas familias del campo iniciaron una masiva migración y abandonaron sus comunidades, hogares y fuentes de trabajo, para ubicarse en las ciudades grandes o, arriesgándolo todo, salieron para otros países en aras de un ideal, de una fantasía de que en otro país encontrarían mejores condiciones de vida. Estos sueños de bienaventuranza tuvieron su precio: familias divididas, madres ausentes, hijos e hijas abandonados al cuidado de su padre, tío, vecino o de quien estuviese a la mano. Entregaron al “otro” las obligaciones propias en función de la sobrevivencia económica más no de la psicológica.

Es decir, la migración enfrenta a sus actores a vivir en ciudades que suelen menospreciarlos, violentarlos y anularlos, cuarteando su realidad. Sus formas de vida se transforman y sus costumbres, poco a poco, van cambiando, adaptándose forzosamente a ese nuevo mundo. Sus orígenes

3 [http://www.inec.gov.ec/web/guest/ecu\\_est/reg\\_adm/est\\_mig\\_int](http://www.inec.gov.ec/web/guest/ecu_est/reg_adm/est_mig_int)

4 <http://www.siise.gov.ec/Publicaciones/2inf3.pdf>, 6 de Mayo de 2008

se ven trastocados por las nuevas realidades, al igual que sus condiciones de vida. Como escribe Rodrigo Tenorio (1989: 24): "... la ciudad se le ofrece como un espacio vacío para su existencia y, al mismo tiempo, totalmente lleno de cosas, palabras y sentidos que le son, en gran medida, ajenos". Se ubican en espacios extraños a su subjetividad y a sus referentes.

Los efectos de la migración en un país como el Ecuador son muy variados, se viven desde las rupturas familiares, pérdida de la casa, alejamiento de algún miembro de la familia y, como lo trataremos más adelante, vacío de los referentes, ausencia de la palabra, menoscabo de la capacidad de relación con el otro, con un otro que trastoca los valores, los códigos, lo encuentros simbólicos, las miradas, otro que no responde.

A pesar de que las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han impulsado normas, derechos y reglas para garantizar el desarrollo de los niños y niñas, como por ejemplo el caso de UNICEF, en la Convención Sobre los Derechos del Niño plantea que: "... está claramente delimitada la obligación de los gobiernos y de los progenitores de facilitar el entorno protector necesario para asegurar que todos los niños y las niñas experimenten la infancia sin riesgos y con dignidad."<sup>5</sup> Por otro lado, el Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia (2005: 21) propone que "... los gobiernos locales deben velar por el cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia, creando mecanismos de participación efectivos y que aseguren las mínimas condiciones de vida"; sin embargo, los gobiernos y los países, como es el caso del Ecuador, no ponen toda su energía para cumplir con sus obligaciones y no aseguran un futuro mejor para los pequeños y pequeñas, sean éstos o no víctimas de la migración.

Se sabe que hoy en día las familias han mudado, ya no se puede hablar de la tradicional triada padre-madre-hijos, hoy por hoy se habla también de familias monoparentales, familias reunidas con otras, familias en las que los abuelos son los padres y familias que acogen a nuevos miembros.

---

5 Estado Mundial de la Infancia: La Infancia Amenazada, UNICEF 2005

Debido a la migración algunos jóvenes, niños y niñas suelen quedarse sólo con su madre o con su padre, pero hay casos en que toman la tutela de los chicos y chicas los abuelos, tíos o vecinos. Éstos últimos, sin intención de generalizar, suelen correr peor suerte que los primeros. Son explotados por sus cuidadores y no acceden al dinero enviado por sus progenitores. Sus custodios llenan la casa de tecnologías vacías y mantienen a su “protegido” al borde de una carestía de cariño, cuidado y amor.

Como el caso de José, un niño que vivió esta experiencia y manifiesta sus sentimientos en relación a la misma con las siguientes palabras: “... mi tía me acogió cuando mi mami se fue, por eso siempre tengo que ayudarle en la casa, así no vaya a la escolita”. No obstante, en ese discurso no se dimensiona el hecho de que “ayudar” representa para esa tía una explotación laboral de José al tenerlo como empleado doméstico, sin permitirle un espacio de diversión ni un espacio físico en el cual depositar sus imaginarios, sus miedos, sus fantasías. Por ende, como el caso de José no es un caso aislado, ni ficticio, que sirva sólo para mencionarlo en el presente artículo y dejarlo en el aire y al olvido de la memoria, veámoslo a continuación más detalladamente.

## **Relato del caso**

José es un niño de nueve años de edad y ha vivido los efectos de la migración muy de cerca ya que su mamá viajó a España. Desde muy pequeño tuvo que aprender a vivir con su tío Jorge, su esposa y sus primas. Como no contaban con el espacio suficiente para poder habitar cómodamente, compartió siempre los cuartos con sus primos. En un principio, mientras eran pequeños, no existían muchos problemas, sin embargo, cuando comenzaron a crecer y entraron en la etapa de la pubertad, y con ésta del pudor, decidieron enviar a José a otro dormitorio, siendo éste el cuarto más alejado de la casa, que en un principio había sido diseñado para ser la habitación de la empleada.

José no tenía clara la situación familiar, ni tampoco entendía el tema de que sus tíos lo acogieron para hacerle un favor a su madre; él aceptó ese cambio sin protestar. Su madre lo llamaba con cierta frecuencia para saber cómo se encontraba y cómo iban sus clases, sus amigos y su

vida en general. En una visita de ella al Ecuador se conoció la verdad en torno al padre del pequeño, que, para sorpresa de todos, era su tío, quien en un desliz había engañado a su esposa con la hermana de ésta. Por ello, José no era bien recibido en casa de algunos familiares y tampoco en la casa que lo acogía, ya que lo culpaban por el mal rato que vivieron al saber la verdad y lo hacían de menos por ser como ellos mismos decían, “un hijo no deseado”.

A pesar de que la familia Rivas recibía la mensualidad enviada por la madre de José para su manutención, sus custodios hacían caso omiso de las indicaciones de la misma en cuanto a la división del dinero. Por parte de Jorge, tío de José, no faltaba el cariño y el cuidado, a pesar de ello, el problema se presentaba con la esposa, ya que ella no estaba conforme con tener que criar a un niño más, ya que sus tres hijas eran para ella suficiente trabajo. A lo cual se le sumaba el hecho de la infidelidad por parte de los padres de José, la cual cayó casi abruptamente y sin ningún sentido sobre su hijo, sin que él tenga alguna claridad de los hechos.

José acudía a la escuela con sus primas, no obstante, en algunos días en los que su tía amanecía enferma o tenía cosas que hacer, él quedaba al cuidado y limpieza de la casa. A pesar de que cada uno tenía sus obligaciones, el trabajo del pequeño siempre era un poco más cargado que el del resto. De alguna manera, era el empleado de la casa, tenía que cocinar para todos, barrer y limpiar los espacios compartidos, tender las camas, lavar la ropa y cuidar de los animales.

Según José esto era una forma de agradecer a sus tíos por lo que hacían por él. Ya que, desde el día que llegó le fueron inculcaron falsas ideas en referencia al significado de la palabra gratitud, la cual era confundida por servidumbre y ciega obediencia. En relación a esto, Jorge tenía constantes peleas con su esposa, quien pensaba que José debía responder atendiendo, limpiando, ordenando y cuidando la casa que lo acogió. Para evitar las riñas, Jorge prefería dar la razón a su esposa, dejando a su sobrino desprotegido.

José presentaba varios problemas para relacionarse con sus compañeros. Era bastante tímido, callado y mentiroso. Solía escaparse de la escuela y vagar por la calles de su barrio. Por otro lado, en casa, su actitud

era un poco diferente, solía conversar con sus primas y sus tíos, jugar con ellas y a veces solo, pero el tema de la mentira permanecía igual en los dos ámbitos. Por miedo a su tía el pequeño no contaba a su mamá lo que vivía diariamente, quien, ignorante de la situación, le estaba ocasionando más problemas, más bien siempre lo alentaba diciéndole que “siempre tiene que ser agradecido con sus tíos”, agradecimiento que José confundía con esclavitud.

El trabajo con José fue difícil, ya que el niño presentaba serios problemas para interactuar, sobre todo con los adultos, le era difícil hablar o expresar sus ideas. José llegó a consulta traído por su tía, quien comenzó a preocuparse de las constantes escapadas de la escuela, las mismas que estaban influyendo en sus notas. La tía de José era una señora de escasos recursos, que a duras penas contaba con dinero suficiente para mantener a su familia, razón por la cual no pudo acoger a José en su hogar, sin embargo, cumplía las veces de su madre ya que el pequeño tenía cierta confianza con ella debido a que se preocupaba por el y le mostraba afecto, al igual que lo hacía la familia de ésta.

Fue ella, Rosita, quien contó la historia del pequeño: la infidelidad de los padres, la ausente relación de José con éstos, las fugas de la escuela y en cierta forma del trato que recibía en casa de sus tíos.

## **Desarrollo de algunas sesiones**

Con mucho temor entró José al consultorio, el cual había sido adaptado en una de las aulas de una guardería, el trabajo con los niños se lo realizaba en un barrio de escasos recursos de la ciudad de Quito.

En la primera, sesión se pudo observar que José tenía complicaciones para comunicarse, hablaba entre dientes en un tono muy bajo, casi imperceptible. Su miedo a expresarse y a expresar sus sentimientos era notorio. Cuando se le preguntaba cosas que no sabía, no entendía, o no quería responder fruncía el seño, jugaba con las manos y comenzaba a hablar solo, era como que primero pensaba la respuesta por su cuenta, pero en voz alta, y después de un tiempo solía responderlas.

José tenía gran temor y mucha desconfianza a decir “no sé”, cuando en realidad no sabía algo, por su parte no había respuesta alguna, ni sí, ni no, ni no sé, simplemente un silencio, el cual, poco a poco, fui asociándolo con el hecho de que, su recelo a no responder estaba muy relacionado con el miedo que tenía en casa cuando se le preguntaban las cosa. Esto se debía a que vivía en permanente burla e inculpado por parte de sus primas que no asumían responsabilidades frente a sus bromas y travesuras, dejando sobre él la responsabilidad de los actos, quien era severamente castigado por su tía, por lo tanto, cuando se le preguntaba algo, el asumía que al responder iba a ser castigado de la misma manera como lo hacía su tía.

Las sesiones se fueron dando de diferentes maneras, con dibujos, juegos, etcétera y una que otra conversación. Fue así que, poco a poco, me fui enterando de la vida de José, del trato de su familia, las razones de sus escapadas y algunos de sus miedos.

Conforme se desprendía poco a poco del temor e iba entrando en confianza me confesó que “en mi casa mi tía cree que soy su empleado y eso me pone furioso”, furia que la expresaba en una constante agresión hacia sí mismo: mordiendo fuertemente los dientes entre sí. También contó que, cuando sus primas y primos le pegaban, el iba a contárselo a su tía, la cual respondía, como el mismo expresa “pegándome con el cabestro”. Razón por la cual, poco a poco dejo de hacerlo y fue así que su miedo fue creciendo y con este, su silencio.

Entre las diversas alternativas que se dieron para que José esté un poco mejor, estuvo el ir a vivir con su abuela, una señora ya de edad, a quien José estimaba mucho. No obstante, uno de sus primos, el más pequeño hijo de Jorge y Carmen, era para José como su hermano. Al cual extrañaba continuamente, puesto que era con el único que, en cierta forma, había establecido una relación, ya que José lo asumió como si él fuera el padre o el protector del pequeño, ya que contaba que éste también era víctima de sus primas. Su preocupación se expresaba en frases como “mi hermanito Ivancito me preocupa por que mis primas también le pegan y ahora que yo no estoy no hay quien lo proteja”, protección que el proyectaba desde su propia necesidad de tener un resguardo para él mismo.

La abuela de José falleció debido a su avanzada edad, lo que determinó que él vuelva con su tío Jorge. Repitiéndose nuevamente los problemas en la escuela y en sus relaciones cotidianas.

Al momento de abordar el tema familiar José presentaba muchos problemas, la relación con su padre y su familia debido a la compleja situación al momento de su nacimiento, había llegado a sus oídos, lo que le ocasionó gran confusión, conflictos y resentimientos, ya que su reacción fue el asumirse culpable del rechazo de su familia. En una sesión se le pidió dibujar a los miembros de su familia, par mí fue una sorpresa ver la falta de identidad familiar en el niño; el cambio de familias se veía atravesado por el deseo de José de vivir con su mamá y su papá, a quienes quería mucho. A esto se sumaba el deseo de tener un hermano, todo esto se podía observar en el dibujo. La pintura tenía varios personajes, uno encima del otro, una familia que contaba con 13 miembros, sus tíos Jorge, Carmen y sus hijas e hijo, su mamá y papá, su hermano deseado, su abuelita, su tía Rosita, su esposo e hija, no obstante, en el dibujo no estaba incluido José.

A partir de esto, se procedió a trabajar la relación con cada uno de ellos y se dio un intento de hacer un árbol genealógico, en un principio no dio resultado, pero pasado algún tiempo, después de que José logró expresar sus miedos, fantasías, deseos y no recibir por eso un castigo, el dibujo fue tornándose más claro. En un principio las uniones las hacía yo, pero después fue José quien las hizo. Así se pudo llegar a dividir las familias, y no con esto a que el pequeño divida su amor por las mismas.

La rabia de José también se la trabajó, así como el tema de la migración, comenzando por explicarle donde estaba España en un mapa y después haciendo un dibujo de cómo consideraba él que es España.

Por otro lado, se observaba en el pequeño la confusión de valores e ideas en relación al agradecimiento que les tenía a sus tíos y al sentido de acoger a alguien en casa. José pensaba que el exceso de tareas, confiadas por su tía eran normales y el tener que ser el empleado doméstico de la casa era asumido con ciega obediencia, pese a no estar de acuerdo. Su tiempo de juego tenía que ser olvidado y las tareas domésticas pasaban a ser su cotidianidad. Tareas que cuarteaban su imaginario, su real y su simbólico.



El momento en que se le brindó a José la posibilidad de acceder al espacio de la terapia, se pudo observar un cambio. Si bien la actitud del joven no cambió desde un inicio, la comunicación sí empezó a fluir de una mejor manera. Es importante recalcar que José tenía ciertos problemas en relación al espacio, tanto en su dimensión real, como en la del espacio imaginario y simbólico, en donde depositar sus fantasías, pensamientos, ideas, miedos, frustraciones, sueños y esperanzas. Ya que en casa de sus tíos su lugar era el último cuarto, el dormitorio de la empleada, y con su abuela era la habitación de ella; es decir, José no contaba con su propio espacio físico; por ello pensamos que el momento en que se le brindó un lugar, así éste fuera momentáneo, José accedía a ser el mismo, a expresarse, jugar, olvidar y fantasear. José comenzó a pensar y a ver la posibilidad de que él, sus miedos, ideas, sueños y deseos son tan validos como los de sus primas y sus tíos. Se dio cuenta que el también era un sujeto con derechos y que merecía ser tomado en cuenta.

Sin embargo, la ausencia de su madre era una constante que seguía interfiriendo su vida, además del hecho de que seguía viviendo con sus tíos. Por lo que, con la ayuda de Rosita, se lo trasladó a su casa, quien, a pesar de su limitación económica prefería lo recibió y acogió en un hogar lleno de amor, respeto y cuidado en el cual él podía ser un miembro más de la familia, además tenía un espacio físico propio, que, a pesar de compartirlo con su prima era un espacio dentro del hogar y no en el último recoveco, como en su antigua casa. Esta nueva familia lo cuidaba con amor, lo acogía y le reconocía como su sobrino y no como un empleado. Gracias a ella, la madre de José se enteró de lo sucedido y decidió hacer los trámites correspondientes para que el niño pueda viajar y estar a su lado.

Todo esto produjo un cambio en José, quien con un poco más de confianza, se fue abriendo hacia los demás y así las sesiones fueron dando un giro. José demostró una emergente necesidad de hablar sobre sus miedos, temores, ideas, fantasías y deseos, sin ser cuestionado o castigado.

Este es el caso de José, que como muchos otros permanece en el anonimato y en la idea de que esto sólo pasa en las películas, no obstante, son efectos de la migración el que niños y niñas se queden sin su papá o su

mamá, y les toque vivir situaciones complejas y de violencia como las antes nombradas.

Queda claro que el tema de la migración afecta a pequeños y pequeñas en todos los ámbitos de su vida, ya que se vive una modificación de la misma desde lo más básico como la comodidad y el espacio físico hasta la esfera de las relaciones afectivas. Son estas nuevas realidades las que los enfrentan a vivir situaciones de angustia, miedo y soledad, las cuales interfieren en sus significantes y en su proceso de construcción de su subjetividad. Sus fantasías, ideas, deseos y tiempo de juego se ven interferidos por actividades domésticas (barrer, cocinar, limpiar) o laborales, en muchos casos. No deja de ser una constante la presencia del miedo a expresarse, a decir lo que sienten. Queda claro que al no tener la seguridad de protección por parte de sus padres se pierden en la relación de poder con el otro, un otro que le ‘ofrece’ un espacio en el cual resguardarse del frío y del hambre, mas no de los fantasmas que puede ver cuando es de noche, de las incógnitas que le plantea la escuela, o de las repuestas a las preguntas que la vida enfrenta a todo sujeto.

### **Otras causas de la migración**

El sufrimiento y vacío que viven las familias que se van y se quedan, se convierten en agresiones y violencias contra los miembros más cercanos, alterando las posibilidades de significación. La desorganización personal causada por la migración, produce desorganización familiar que rompe roles, valores, costumbres, ideales; se introducen palabras que alteran los códigos de intercambio entre hijos e hijas, papás y mamás. Con tantos factores desbordantes con los que tienen que significarse “... la violencia no es vivida por sus protagonistas como un acto de agresividad, sino como un modo de trato habitual y cotidiano” (Duschatzky y Corea, 2005:26).

Frente a esto, los pequeños y pequeñas tienen que mantenerse en silencio, al margen de lo que están viendo y viviendo. No se les pregunta cómo se sienten o qué piensan. Su palabra es nula y sus sentimientos son reprimidos. No tienen un lugar para producir sus enunciados. Sus imaginarios se construyen en el anonimato total o en la aceptación sin ningún

espacio de reproche. Los padres y las madres solo actúan, sin ninguna palabra aclaratoria con la cual esos niños y niñas puedan interpretar la realidad.

En espacios en los cuales las relaciones sociales y afectivas no han sido construidas de forma apropiada para la construcción de la subjetividad, se producen desórdenes, dolor y vacío que cuarteán los imaginarios del sujeto, lo que encamina a preguntarse: ¿qué lleva a éste a situarse de tal o cuál forma?, ya que esos acontecimientos le significan marcas que lo determinan.

Debido al desajuste familiar se produce una alteración en los constructos necesarios para la formación de la subjetividad, que vacía y daña las referencias y códigos de unión, amor, seguridad, pertenencia, reconocimiento y otros valores. De esta manera, se cae en la naturalización de la violencia, en la naturalización de la migración como alternativa de sobrevivencia, debido a la alteración de los lenguajes y los significantes.

Frente a todo esto hay urgencia de plantear un cambio en los discursos frente a esos nuevos modelos familiares. Nuevas propuestas que permitan a los sujetos estructurarse dentro de los cambios que están sufriendo la familia y la sociedad.

Los lazos familiares y afectivos tienen que dar significantes de unión y respeto para que el sujeto sienta que el otro es un compañero y una guía; alguien con quien hablar y a quien escuchar, que haga que los vínculos se sustenten en la mirada de amor y reconocimiento al otro. Dar espacios en los cuales exista la posibilidad de hacerse sujeto. Permitir un porvenir, un mundo completo y no fragmentado; crear las condiciones en las cuales el sujeto pueda desarrollarse.

Las nuevas realidades, como el caso de la migración, deben ser habladas en el colegio, explicadas, analizadas de manera amplia para dar paso a la manifestación de las ideas que niños y niñas se han creado entorno a la misma, los profesores necesitan estar al tanto de esta nueva realidad y ser capacitados para responder a las demandas y necesidades de los alumnos y alumnas que las viven. Ser un espacio de diálogo, de preguntas y respuestas hacia las fantasías y mitos que se han creado niños y niñas en torno al tema migratorio.

Así también el sujeto requiere aprender a reflexionar sobre sí mismo y sobre los demás, para crear constructos que sostengan el devenir del mismo en espacios que permitan su enunciación. Hay que encontrar herramientas para procesar los nuevos constructos. Repensar los problemas e interiorizarlos para que sean constitutivos y no destructivos. Saber escuchar y acompañar. Tener referentes que oferten un mundo no fraccionado, un lugar que exprese sentidos. Maneras saludables de habitar lo cotidiano, de buscar sistemas de referencia que permitan la organización de los sujetos.

Es importante el plantearse este desafío, ya que es indispensable acceder a un saber, tal vez conocido pero inadvertido, que al ser puesto de manifiesto permite ubicarse de otra manera frente a la migración, de la cual son objeto las familias ecuatorianas que viven en condiciones desfavorables. Es dar a conocer un saber que permita asumir, por parte del Estado, la sociedad y sus miembros, la responsabilidad por las familias de la migración.

## Bibliografía

DUSCHTZKY, Silvia y Cristina COREA

2005 *Chicos en Banda: Los Caminos de la Subjetividad en el Declive de las Instituciones*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

MANNONI, Maud

1987 *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.

TENORIO, Rodrigo

1989 *Los Niños en la Calle y el Uso de Drogas*. Fundación Nuestros Jóvenes, Quito. Estado Mundial de la Infancia

2008 *La Infancia Amenazada, 2005*, UNICEF. <http://www.siise.gov.ec/Publicaciones/2inf3.pdf>, 6 de mayo.